

¿Divorcio Entre Cristianos?

Los tiempos que corren realmente son difíciles para todo el que quiera hacer la Voluntad de Dios. Por supuesto que para el matrimonio cristiano no es diferente, cada día es más difícil ver parejas casadas que fructifican y envejecen rodeados de sus hijos. Actualmente según estadísticas el porcentaje de divorcios dentro de los creyentes es parecido al de los no creyentes. Se divorcian por cosas como “incompatibilidad de caracteres”, ¿Qué dice la Biblia con respecto a esto?

Según la Palabra del Señor sólo hay una causal de divorcio, y es la infidelidad de uno de los cónyuges, en otras palabras el adulterio. Esto lo dijo el Señor Jesús cuando fue consultado por los fariseos, veamos: “⁶ *Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.* ⁷ *Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?* ⁸ *El les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así.* ⁹ *Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera.”* **Mateo 19.6–9** El matrimonio es algo que tiene que ver con la Ley de Moisés, así lo explica Pablo, veamos: “² *Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido.”* **Romanos 7.2** Esto quiere decir que el matrimonio es para toda la vida, el matrimonio no es algo para tomarlo a la ligera, es un pacto de fidelidad y convivencia entre **un hombre y una mujer** que durará toda la vida. Este tema está muy claro en las Escrituras, y no es de aquello que hay que escudriñar e interpretar mucho para lograr una comprensión. **Una de las cosas que están acabando con los matrimonios hoy día es el egoísmo**, cada uno quiere que se haga su voluntad, ninguno cede porque se han casado con la mentalidad egoísta de “ser felices”, siendo que el secreto de la felicidad en el hogar es casarse para “hacer feliz a su pareja”. Solamente cuando dentro del matrimonio nos proponemos hacer feliz a la otra persona y la otra persona a nosotros, justo allí las cosas toman el rumbo de la paz y felicidad. Por supuesto que esto requiere un cambio de mentalidad y entender que en todos los aspectos de la vida, nuestro bien es el bien del prójimo, veamos: “²⁴ *Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.”* **1 Corintios 10.24** También podemos leer entre las características del verdadero amor que “no busca lo suyo”, veamos: “⁵ *no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor;”* **1 Corintios 13.5**

En estos tiempos se ha hecho usual que los cristianos se divorcien, tenemos pastores hasta con dos divorcios y vueltos a casar, y lo que es peor todavía, aun están en el ministerio. Claro que eso hará tropezar a muchos en cuanto al divorcio ya que, ¿si el pastor lo hizo, entonces no es malo? EL Señor Jesús como vimos anteriormente dijo: “*yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera*”. Esto se refiere a cualquiera, ya sea pastor, presbítero, diácono, evangelista, amados podemos buscar cualquier excusa o esforzarnos mucho para buscar un apoyo bíblico al divorcio, pero esto sólo servirá para condenarse quien lo haga, pues la Palabra del Señor no cambiará y el Señor no hace acepción de personas. ¿De qué os valdría conseguir una excusa para divorciarse, sólo sería un autoengaño, no basado en la correcta interpretación de la Palabra. La Palabra dice con mucha claridad: “⁹ *¿No sabéis*

www.abcdelabiblia.com

Todos los derechos de autor reservados, conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

¡ A DIOS SEA LA GLORIA ¡ Por: Fernando Regnault

que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones,” **1 Corintios 6.9**

Quien escribe estas líneas tiene 40 años felizmente casado con la misma mujer, cuatro hermosas hijas casadas, y por ahora, cuatro nietos y una nietecita, todos hermosos y preciosos. En todo el tiempo de casado nunca hemos necesitado un consejero matrimonial, porque tenemos la Palabra del Señor, que no hay quien la supere en sabiduría. Es suficiente saber que la Biblia dice: *“⁷ Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.”* **1 Pedro 3.7** Si amo al Señor y aprecio mi comunión con El, por supuesto que honraré a mi esposa, porque no quiero que nada estorbe mi comunión con Dios. También manda la Palabra a ser delicado y tierno con ella, cuando me dice: *“¹⁹ Maridos, amad a vuestras mujeres, y no sedáis ásperos con ellas.”* **Colosenses 3.19** Así que amaré al Señor obedeciendo su Palabra. Nadie dijo que el matrimonio es fácil, más bien Pablo recomienda a no casarse para estar libres de aflicciones. Pareciera que actualmente en cada conflicto de la pareja, lo que les viene a la mente, es el divorcio la más difícil solución, aunque se dice que es la más fácil, realmente no lo es; pues causa mucho dolor y heridas, sobre todo a los hijos. Nadie es feliz por casualidad, el matrimonio hay que edificarlo desde un comienzo, es como un arbolito que tenemos que regar y cuidar y estar pendientes que clase de abono necesita.

He aprendido que cuando hay un desacuerdo o discusión en la pareja, rara vez es culpa de uno sólo, sino que cada uno tiene una parte y la solución pasa por humillarse y reconocer nuestra parte. Quizás él fue el que hizo algo mal, pero ella se lo reclamó de una manera desmedida y sin amor, justo allí se encendió la chispa de la contienda, cada uno debe reconocer su parte para que regrese la armonía y aprender para que no vuelva a pasar. A todas estas no podemos olvidar que hay fuerzas diabólicas en los aires que están en todas partes contaminándolo todo, destruyendo hogares y vidas. El destructor trabaja mayormente en las mentes inyectando malos pensamientos hacia la pareja. Si no lo distinguimos y pensamos que esos pensamientos son nuestros, eso minará la relación y es el comienzo del fin, no podemos ignorar dice la Palabra, las maquinaciones del enemigo de nuestras almas. Todo en esta tierra es una batalla que tenemos que ganar, nada es gratis, todo necesita un esfuerzo de nuestra parte. Criar y educar a nuestros hijos es una ardua tarea que enfrentar, requiere tiempo, esfuerzo, oración. El matrimonio es otra batalla que ganarle al enemigo, que requiere oración, amor, entrega, pero al final veremos los resultados; una familia unida que recuerda a sus padres envejeciendo juntos, unidos en amor. Es una labor que nos encomienda el Señor, y debemos después entregarle los frutos de la familia que nos puso en las manos. He tocado de todo un poco, el espacio es corto, espero haber llegado a tu corazón, no te divorcies lucha por tu familia, el Señor te dará la victoria si lo hacen en oración y ayuno. El primer paso es la humillación y aceptar la parte de nuestra culpa, nadie tendrá excusa delante de Dios para divorciarse. Los adúlteros no entrarán al reino de los cielos, no puedo decir otra cosa para agradecer a las personas, si dijera otra cosa diferente a lo que la Biblia dice, no sería ya un instrumento de Dios. *“⁹ El que tiene oídos para oír, oiga.”* **Mateo 13.9**

www.abcdelabiblia.com

Todos los derechos de autor reservados, conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

¡ A DIOS SEA LA GLORIA ¡ Por: Fernando Regnault